

# *La Colmena* *Pliego de Poesía*

---

RAFAEL-JOSÉ DÍAZ

EL LUGAR DE LA NIEVE



---

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

*Número 92 • octubre-diciembre de 2016*

ILUSTRACIÓN DE PORTADA: *Caminos* (2014).

Litografía: Sara Jerónimo-Pascual

MAQUETACIÓN: Berenice Lara Ramírez

*Pliego de Poesía*, núm. 92, octubre-diciembre de 2016, es una separata de **La Colmena**, que es publicada, distribuida y editada trimestralmente por la Universidad Autónoma del Estado de México a través de su Secretaría de Difusión Cultural. Sor Juana Inés de la Cruz No. 300, col. 5 de Mayo, Toluca, Estado de México, C.P. 50090, Tels.: (722) 277 3835 y 277 3836, <http://lacolmena.uaemex.mx>. Editor responsable: Juan Carlos Carmona Sandoval. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2000-012811362600-102, ISSN: 1405-6313, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, Licitud de Título No. 8133 y Licitud de Contenido No. 5763, otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Este número se terminó de imprimir el 20 de diciembre de 2016 con un tiraje de 500 ejemplares. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Esta obra está sujeta a la licencia Reconocimiento 2.5 México de *Creative Commons*. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/mx/>.

No he caminado nunca por aquí,  
ni un viento como este me salió nunca al encuentro,  
aunque de nuevo esté en pie  
la amarga resolución de decir casi nada,  
una insignificante muesca  
en el hueso del alma. Qué indiferente  
has sido hasta ahora a todas las incitaciones  
de la vida secreta, nada  
de lo que te salía al paso  
era para ti más que una oportunidad  
de volver a escuchar tu canción favorita, como si  
lo que la vida te brindara  
debiera formar parte de lo consabido;  
pero ahora  
que se impone una nieve más dura,  
una nieve agrietada,  
perdida, silenciosa, absorta,  
no sabes cómo responderle,  
ni siquiera conoces los nombres de esos pájaros  
que en las copas raquílicas  
alborotan entre una y otra ráfaga.

Quién diría que todo esto  
fuera a estallar un día  
si ahora yace encadenado a la más oscura  
de las horas, la del despojamiento  
y la del hielo, la hora hundida en el fondo  
de la espiral de la ausencia. Quién  
diría que ahora mismo la savia  
bulle, bucea recóndita  
en las madres dormidas  
y que, desde lo más lejano, nos llama  
lo que algún día tendremos  
estrechado en los brazos  
—aunque no sea sino el último aliento  
de la última palabra que diremos:  
revolotea ya aquí  
en la atronadora ventisca  
y toma de la nada  
su ninguna sustancia.

Te entretuviste distraído  
junto a unos matorrales que, pensaste,  
se libraban del látigo del viento, ralos  
matojos verdinegros hincados en la tierra.  
Sentiste desazón. No era el camino  
que pensabas tomar cuando saliste.  
Era un sendero estrecho  
que bordeaba la montaña y te exponía  
a la succión, a la roedura.  
Había en un recodo  
cinco o seis caracoles cuyas conchas,  
blanquísimas, estaban medio hundidas en el barro.  
No había nada dentro.  
Conchas huecas,  
ni el más mínimo rastro de otra vida  
salvo los excrementos de las cabras.  
El viento percutía  
un dolor a través de tus oídos.

Cuántas veces, ah, cuántas veces,  
sin saberlo, lo escuchaste.  
También esta mañana, como si lo soñaras,  
tocaba los cristales,  
insistente. Pero tú no querías  
dejar de soñar con la intemperie.  
Desmesura y ardor son los nombres que adopta  
lo que no tiene nombre  
ni quiere ser soñado.  
No es el final aún, pero presentes  
que se apaga su voz  
cuanto más entre sábanas te envuelves  
para escucharla. Solo salva, has pensado,  
levantarse, olvidar y salirle al encuentro  
para saber si es verdad que en los caminos  
todo se ve mejor  
y la intemperie te pone  
su mano helada sobre los hombros.

Nada, ni cuando creí haberlo hecho,  
escribí nunca sobre la nieve.  
Comprenderla es difícil.  
Y aún más difícil  
es encontrar un rincón de nieve sin huellas de pisadas  
y, con una rama reseca,  
escarbar en ella unas palabras  
que el corazón no entienda  
porque las lleva dentro desde siempre.  
¿Desde siempre? No hay  
nunca ni siempre en el adiós  
que es escribir con el hueco de lo blanco  
unas letras de ausencia,  
aunque hablen de amor.  
Agáchate y escribe en el lugar de nadie  
palabras que el viento de la noche, cómplice,  
no se llevará quizás, palabras como huellas  
de pisadas de corzo,  
que queden por un tiempo, hasta que vuelva a nevar.  
Palabras en la nieve  
que puedan ser borradas  
tan solo por la nieve.







*Buscando caminos* (2014) Acuarela y tinta: Sara Jerónimo-Pascual

Poco después,  
el lugar de la nieve  
en que escribí esas palabras  
no era acaso ya más que un montículo seco  
y acaso con la nieve se habían derretido como  
[sombras las palabras,  
pero qué importaba eso si el temblor  
de la luz que se marchaba de puntillas  
entre las montañas dormidas  
acariciaba como por última vez las extasiadas  
gargantas de los pájaros, para que,  
escondidos en los árboles,  
cantaran como quien juguetea,  
cantaran una líquida estrofa de luz pura  
antes de revolotear y perseguirse y perderse.  
Yo me detuve bajo los carámbanos  
y pensé en que sería un modo extraño  
de morir  
dejarme atravesar por uno de ellos:  
una estaca de hielo en pleno corazón.

Que pese lo mismo que nada,  
como la nieve que cae cuando todos dormimos  
—y nadie se despierta salvo quien  
pesa ya tanto dentro de sí mismo  
que cualquier copo es como plomo para sus sueños—,  
que pese apenas  
este libro que leo,  
que las palabras parezcan no pesar  
no significa que no caigan  
unas sobre otras hasta que se borran  
de la faz de —¿de la faz de qué  
pueden borrarse unas palabras  
si fueron escritas sobre lo incorpóreo,  
si no llegaron a decirse  
porque no hubo saliva suficiente  
o el vaho del aliento las retuvo en su nube?—,  
hasta que se borran sobre la faz, no de esta tierra,  
sino de la tierra borrada desde siempre  
por la nieve que cae y que no pesa  
y, sin embargo, retumba  
en algún sueño, adentro.

Aunque el viento lo niegue  
quedó atrás otro invierno. No, no escindas  
lo que recuerdas de lo que te sale al paso,  
el fango del camino de la nieve que cruje  
ya solo en el recuerdo,  
en el hilo que pende de una disolución.  
Cruzó entre dos silencios  
el pájaro de siempre. Una cabra,  
si es que era una cabra,  
salió a tu encuentro, se interpuso  
entre lo que no podías darle y lo que le ofreciste.  
Y un cervatillo que perdía el rastro  
del olor de su madre se escondió temeroso en el bosque.  
Los animales saben  
que otra estación se acerca, que las huellas quedaron  
dormidas en la nieve que, al fundirse,  
se mezcló con la tierra  
en el fango que pisas.

En otra tumba más te has convertido,  
no eres ya más que una incisión que dice, en el reverso,  
lo tardío de todo, el nudo  
o perversión que no revela nada,  
cicatriz escondida, una vez más, cicatriz sobre antiguas, borrosas,  
incontables cicatrices, incisos  
o marcas olvidadas, rasguños  
como las picaduras de insectos que sangran en las pieles imberbes,  
jardín de eflorescencias, nombre  
de lo desvanecido que se dijo en bocas sin aliento,  
una tumba eres tú, una tumba que hubiera  
preferido apartar de este camino hendido,  
nunca sabré pedirles a los ojos que olviden  
lo que vieron entonces, las pupilas  
que ardían en la luz de tus ojos perdidos en los míos,  
¿o era al contrario?, tus ojos  
enrojecidos poco antes de que se los llevara el sueño  
adonde nunca sabré,  
a ese lugar que es ahora otra tumba, silenciosa, en la nieve.

(Raroña, *Alto Valais, invierno de 2013*)



*Caminos en la nieve* (2014) Litografía: Sara Jerónimo-Pascual

RAFAEL-JOSÉ DÍAZ (Tenerife, 1971) es licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de La Laguna. Entre 1995 y 2000 fue lector de español en las universidades de Jena y Leipzig (Alemania). Actualmente es profesor de instituto en Tenerife. Es autor de siete libros de poemas, el último de los cuales, titulado *Un sudario*, apareció en Pre-Textos en 2015. Ha publicado tres entregas de su diario, el libro de ensayos *Rutas y rituales*, el conjunto de relatos *Algunas de mis tumbas*, la novela *El interior del párpado* y una recopilación de textos en prosa titulada *Las transmisiones. Veinticuatro lugares y una carta*. Igualmente, ha dado a conocer traducciones al español de autores como Arthur Schopenhauer, Philippe Jaccottet, Hermann Broch, Pierre Klossowski o Gustave Roud. En su blog “Travesías” publica desde 2010 relatos, apuntes, aforismos y ensayos.



**UAEM**

Universidad Autónoma  
del Estado de México



**SGC - UAEM**  
ISO 9001:2008

